



LOS COMEDORES DE OSTRAS DEL CANTÁBRICO.

Un vacío inconcreto sentimos, nos sentimos...

Almagro... ¿ejemplo de rentabilidad política? No entendemos lo suficiente de hortalizas. Pero, ¿ejemplo de coordinación entre cuatro administraciones con motivo de una posible rentabilidad teatral o cultural? Dudoso, muy dudoso. El hecho de pensar que todo presupuesto —ya sea de tipo económico, cultural o político— ha de ser por necesidad (cabezonería acaso) rentable a largo plazo —que es como nos tienen acostumbrados a mirar por estos lares— no ha de ser sino una necesidad tan abultada como la de pensar que el acto de plantar lechugas en las llanuras rocosas de Arizona ha de atraer necesariamente el turismo japonés para comer ostras en las riberas del río Mississippi.

Sentada esta premisa y aún a sabiendas que escribir o hablar sobre estos temas es aún más decepcionante que esperar a ver crecer las verdes hortalizas en las babeantes lenguas de algún afluyente del Guadiana, nos vamos a atrever a pseudoanalizar —aquí no hay bicho que analice— por enésima vez nuestra situación en este cuadrilátero teatral —ejemplo de coordinación y no sabemos cuantas cosas más—, pero ejemplo siempre de “ejemplar”.

Aquí nos hablan, subidos en los vértices, de construir nuestro futuro desde nuestra potencia, con nuestras propias manos (o al menos contando con las nuestras). ¿Por qué en teatro no? A nadie le extrañe que en Almagro haya noches vacías, sillas vacías... (También los indios se extrañaban de ver hombres tan blancos). Lo de crear historia a base de transporte es

un invento MADE IN USA, mire usted. Nadie va a por políticos a Constantinopla para que nos gobiernen nuestra autonomía ¿no es cierto? Y no nos cabe duda que en otros lugares habrá políticos en paro que harían mejor. Nuestros vinos serán “así” o “asao” pero son nuestros, qué leche; y nosotros somos los primeros que tenemos que beberlos para demostrar, al menos, a la audiencia que no se mancha nadie con beberlos. Desde aquí ha de empezar la comunicación con los demás: desde nosotros mismos. Contrapartidas les llaman... ¿por qué no en la cultura?

Y nadie piense que desde aquí se está negando entradas a los otros en territorio propio. Que no somos tan lelos como para pensar que no es la cultura riqueza Universal. Pero también la nuestra. No creo que sea difícil entender que los de aquí, queramos mostrar lo nuestro tal cual es, sin culpas ni complejos, abiertos a aprender de los demás, pero también abiertos a enseñar lo poco que tengamos. Hay que ser consecuentes, sí. Pero al unísono. No que lo sean los “otros” siempre, siempre, a costa del triunfo de unos pocos.

Las lechugas se plantan entre todos, se comen entre todos aquellos que las plantan y —si sobra dinero o imaginación— nos comemos juntos unas docenas de ostras del Cantábrico regadas con un buen Cava catalán.

Tal y como han visto
y sienten

los afamados autores de comedias.

**Edmundo Comino,
Mary Cruz de los Ríos y
Ángel G. de la Aleja**